

THE STOLEN WHITE ELEPHANT

by Mark Twain

I.

The following curious history was related to me by a chance railway acquaintance. He was a gentleman more than seventy years of age, and his thoroughly good and gentle face and earnest and sincere manner imprinted the unmistakable stamp of truth upon every statement which fell from his lips. He said:

You know in what reverence the royal white elephant of Siam is held by the people of that country. You know it is sacred to kings, only kings may possess it, and that it is, indeed, in a measure even superior to kings, since it receives not merely honor but worship.

Very well; five years ago, when the troubles concerning the frontier line arose between Great Britain and Siam, it was presently manifest that Siam had been in the wrong. Therefore every reparation was quickly made, and the British representative stated that he was satisfied and the past should be forgotten. This greatly relieved the King of Siam, and partly as a token of gratitude, partly also, perhaps, to wipe out any little remaining vestige of unpleasantness which England might feel toward him, he wished to send the Queen a present--the sole sure way of propitiating an enemy, according to Oriental ideas. This present ought not only to be a royal one, but transcendently royal. Wherefore, what offering could be so meet as that of a white elephant? My position in the Indian civil service was such that I was deemed peculiarly worthy of the honor of conveying the present to her Majesty. A ship was fitted out for me and my servants and the officers and attendants of the elephant, and in due time I arrived in New York harbor and placed my royal charge in admirable quarters in Jersey City. It was necessary to remain awhile in order to recruit the animal's health before resuming the voyage.

All went well during a fortnight--then my calamities began. The white elephant was stolen! I was called up at dead of night and informed of this fearful misfortune. For some moments I was beside myself with terror and anxiety; I was helpless.

Then I grew calmer and collected my faculties. I soon saw my course--for, indeed, there was but the one course for an intelligent man to pursue. Late as it was,

EL ROBO DEL ELEFANTE BLANCO

MARK TWAIN

I

Una persona con la cual trabé amistad circunstancialmente en el tren, me contó la extraña historia que relataré a continuación. Quien la contaba era un caballero de más de setenta años de edad y su rostro bondadoso y amable y aire grave y sincero, ponían la inconfundible marca de la verdad sobre cada manifestación que salía de sus labios. Dijo...

Usted sabe cómo reverencia el pueblo de ese país al real elefante blanco de Siam. Como sabrá, está consagrado a los reyes, sólo los reyes pueden poseerlo y, de alguna manera, hasta es superior a los reyes, ya que no sólo es objeto de honores, sino también de adoración. Pues bien...

Hace cinco años, cuando hubo tropiezos con relación a la línea demarcatoria entre Gran Bretaña y Siam, fue evidente que Siam había cometido un error. Por ello se dieron precipitadamente toda clase de satisfacciones y el representante inglés declaró que se daba por conforme y que se debía olvidar el pasado. Esto fue de gran alivio para el rey de Siam y en parte como prueba de gratitud y en parte también, quizá, para eliminar todo residuo de sentimiento desagradable en Inglaterra, quiso hacerle a la reina un regalo, única manera segura de granjearse la buena voluntad de un enemigo, según las ideas orientales. Este regalo no sólo debía ser real, sino magníficamente real. Siendo así... ¿qué presente más adecuado que un elefante blanco? Mi situación en la administración pública hindú era tal que se me consideró especialmente digno del honor de entregarle el obsequio a Su Majestad. Se equipó un barco para mí y mi servidumbre y los oficiales y subalternos encargados del elefante y llegué al puerto de Nueva York y alojé mi regia carga en unos soberbios aposentos de Jersey. Era imprescindible estar algún tiempo allí para que la salud del animal se restableciera antes de seguir de viaje. Todo fue bien durante quince días; después empezaron mis tribulaciones. ¡Robaron el elefante blanco! Fui despertado en plena noche, para comunicarme la horrorosa desgracia. Por algunos instantes, fui presa del terror y la ansiedad; me sentí impotente.

Después me tranquilicé y recobré mis facultades. Pronto vi qué camino debía seguir; porque, a decir verdad, sólo había un camino posible para un hombre inteligente. No obstante lo tardío de la hora, corrí a Nueva York y logré que un agente de policía me guiara hasta la central de detectives. Por fortuna llegué a tiempo, aunque el jefe, el

I flew to New York and got a policeman to conduct me to the headquarters of the detective force. Fortunately I arrived in time, though the chief of the force, the celebrated Inspector Blunt was just on the point of leaving for his home. He was a man of middle size and compact frame, and when he was thinking deeply he had a way of knitting his brows and tapping his forehead reflectively with his finger, which impressed you at once with the conviction that you stood in the presence of a person of no common order. The very sight of him gave me confidence and made me hopeful. I stated my errand. It did not flurry him in the least; it had no more visible effect upon his iron self-possession than if I had told him somebody had stolen my dog. He motioned me to a seat, and said, calmly:

"Allow me to think a moment, please."

So saying, he sat down at his office table and leaned his head upon his hand. Several clerks were at work at the other end of the room; the scratching of their pens was all the sound I heard during the next six or seven minutes. Meantime the inspector sat there, buried in thought. Finally he raised his head, and there was that in the firm lines of his face which showed me that his brain had done its work and his plan was made. Said he--and his voice was low and impressive:

"This is no ordinary case. Every step must be warily taken; each step must be made sure before the next is ventured. And secrecy must be observed--secrecy profound and absolute. Speak to no one about the matter, not even the reporters. I will take care of them; I will see that they get only what it may suit my ends to let them know." He touched a bell; a youth appeared. "Alaric, tell the reporters to remain for the present." The boy retired. "Now let us proceed to business--and systematically. Nothing can be accomplished in this trade of mine without strict and minute method."

He took a pen and some paper. "Now--name of the elephant?"

"Hassan Ben Ali Ben Selim Abdallah Mohammed Moist Alhammal Jamsetjeebhoy Dhuleep Sultan Ebu Bhudpoor."

"Very well. Given name?"

"Jumbo."

"Very well. Place of birth?"

"The capital city of Siam."

"Parents living?"

"No--dead."

"Had they any other issue besides this one?"

"None. He was an only child."

"Very well. These matters are sufficient under that

famoso inspector Blunt, se disponía ya a marcharse a su casa. Blunt era una persona de estatura media y físico compacto y cuando estaba abismado en sus pensamientos, tenía una manera singular de enarcar el ceño y de golpearse reflexivamente la frente con el dedo, que lo convencía a uno en seguida de que estaba ante un ser extraordinario. El solo verlo me infundió confianza y me hizo alentar esperanzas. Expuse el motivo de mi visita. Esto, no le causó la menor agitación: su efecto aparente sobre su férreo dominio de sí mismo fue tan escaso como si yo le hubiese dicho que me habían escamoteado mi perro. Me invitó a sentarme con un gesto, y dijo tranquilamente: -Permítame que lo piense un poco, por favor.

Después de pronunciar estas palabras, se sentó al escritorio y apoyó la cabeza en la mano. En el otro extremo de la habitación, trabajaban varios empleados; el rasgueo de sus plumas fue el único ruido que oí durante los seis o siete minutos siguientes. Entre tanto, el inspector seguía sumido en sus pensamientos. Por fin alzó la cabeza y algo me reveló, en las firmes líneas de su rostro, que su mente había realizado su tarea y que tenía decidido su plan. Y Blunt dijo... Y su voz era grave y solemne:

-No es éste un caso ordinario. Todos los pasos deben ser dados con precaución; hay que asegurarse de cada paso antes de dar el siguiente. Y debe conservarse el secreto; un secreto hondo y absoluto. No le hable a nadie del asunto, ni siquiera a los reporteros. Yo me haré cargo de ellos; cuidaré de que sepan sólo aquello que pueda convenirme dejarles saber.

Blunt apretó un timbre y apareció un joven.

-Alarico- dijo Blunt-, dígales a los periodistas que aguarden un poco.

El joven se retiró.

-Ahora, hablemos de negocios... y procedamos con método. En esta profesión mía nada puede hacerse sin un método rígido y minucioso.

El jefe de detectives tomó papel y una lapicera.

-¿Cómo se llama el elefante?

-Hassan Ben Ali Ben Selim Abdallah Mohamed Moisé Alhammal Jamsetjeebhoy Dhuiiep Sultan Ebu Bhudpoor.

-Muy bien. ¿El nombre de bautismo?

-Jumbo.

-Perfectamente. ¿Dónde nació?

-La capital de Siam.

-¿Sus padres viven?

-No. Fallecieron.

-¿Tuvieron otros hijos además de éste?

-No. Es hijo único.

-Perfectamente. Esto basta por ahora. Tenga la amabilidad de describirme al elefante y no deje de mencionar un solo detalle, por desdeñable que le

head. Now please describe the elephant, and leave out no particular, however insignificant--that is, insignificant from your point of view. To me in my profession there are no insignificant particulars; they do not exist."

I described he wrote. When I was done, he said: "Now listen. If I have made any mistakes, correct me."

He read as follows:

"Height, 19 feet; length from apex of forehead insertion of tail, 26 feet; length of trunk, 16 feet; length of tail, 6 feet; total length, including trunk, and tail, 48 feet; length of tusks, 9 feet; ears keeping with these dimensions; footprint resembles the mark left when one up-ends a barrel in the snow; the color of the elephant, a dull white; has a hole the size of a plate in each ear for the insertion of jewelry and possesses the habit in a remarkable degree of squirting water upon spectators and of maltreating with his trunk not only such persons as he is acquainted with, but even entire strangers; limps slightly with his right hind leg, and has a small scar in his left armpit caused by a former boil; had on, when stolen, a castle containing seats for fifteen persons, and a gold-cloth saddle-blanket the size of an ordinary carpet."

There were no mistakes. The inspector touched the bell, handed the description to Alaric, and said:

"Have fifty thousand copies of this printed at once and mailed to every detective office and pawnbroker's shop on the continent." Alaric retired. "There--so far, so good. Next, I must have a photograph of the property."

I gave him one. He examined it critically, and said:

"It must do, since we can do no better; but he has his trunk curled up and tucked into his mouth. That is unfortunate, and is calculated to mislead, for of course he does not usually have it in that position." He touched his bell.

"Alaric, have fifty thousand copies of this photograph made the first thing in the morning, and mail them with the descriptive circulars."

Alaric retired to execute his orders. The inspector said:

"It will be necessary to offer a reward, of course. Now as to the amount?"

"What sum would you suggest?"

"To begin with, I should say--well, twenty-five thousand dollars. It is an intricate and difficult business; there are a thousand avenues of escape and opportunities of concealment. These thieves have friends and

parezca..., esto es, insignificante desde su punto de vista. Para los hombres de mi profesión, no hay detalles insignificantes: no existe tal cosa.

Hice la descripción; él tomó nota. Cuando hube terminado, dijo:

-Ahora, escúcheme. Si he cometido algún error corríjame. Y leyó lo siguiente:

-Estatura, seis metros, longitud, desde el ápice de la frente hasta la inserción de la cola, 8 metros; longitud del tronco, cinco metros; longitud de la cola, dos metros; longitud total, comprendidos el tronco y la cola, 15 metros, longitud de los colmillos, 3 metros; orejas, en proporción con esas dimensiones; su pisada recuerda la marca que hace un barril cuando se lo pone de punta en la nieve; color del elefante, blanco opaco; en cada oreja tiene un agujero del porte de un plato destinado a calzar joyas y tiene en alto grado el hábito de mortificar con su trompa no sólo a las personas que conoce, sino también a perfectos desconocidos; renguea ligeramente con la pata trasera derecha y ostenta en la axila izquierda una pequeña cicatriz causada otrora por un forúnculo. Al ser robado, tenía sobre su lomo un castillo con plazas para quince personas y una manta de montar de paño de oro del tamaño de una alfombra corriente.

No había error alguno. El inspector apretó el timbre, y le dio la descripción a Alarico y dijo:

-Haga imprimir cincuenta mil ejemplares de estos datos y que los envíen por correo en seguida a las oficinas de todos los detectives y de todos los prestamistas del continente.

Alarico se fue.

-Bueno. Hasta aquí vamos bien. Ahora, quiero una fotografía de la cosa robada.

Le di una. La examinó con aire crítico y expresó:

-Deberá bastarnos, ya que no disponemos de otra cosa; pero en esta foto el elefante tiene arrollada la trompa y se la ha metido en la boca. Éste es un detalle lamentable y encaminado a confundir, ya que, naturalmente, no la tiene, por lo general, en esa posición.

Y tocó el timbre.

-Alarico, haga imprimir cincuenta mil ejemplares de esta fotografía a primera hora de la mañana y despáchelos por correo con las circulares descriptivas.

Alarico se retiró para cumplir con las órdenes.

El inspector dijo:

-Por descontado que será necesario ofrecer una recompensa. ¿Cuál será la cantidad?

-¿Qué cantidad le parece bien?

-Para empezar, yo diría... pongamos, veinticinco mil dólares. El asunto es complejo y difícil; hay mil caminos de escape y posibilidades de ocultamiento. Esos ladrones tienen amigos y cómplices en todas partes...

pals everywhere--"

"Bless me, do you know who they are?"

The wary face, practised in concealing the thoughts and feelings within, gave me no token, nor yet the replying words, so quietly uttered:

"Never mind about that. I may, and I may not. We generally gather a pretty shrewd inkling of who our man is by the manner of his work and the size of the game he goes after. We are not dealing with a pickpocket or a hall thief now, make up your mind to that. This property was not 'lifted' by a novice. But, as I was saying, considering the amount of travel which will have to be done, and the diligence with which the thieves will cover up their traces as they move along, twenty-five thousand may be too small a sum to offer, yet I think it worth while to start with that."

So we determined upon that figure as a beginning.

Then this man, whom nothing escaped which could by any possibility be made to serve as a clue, said:

"There are cases in detective history to show that criminals have been detected through peculiarities, in their appetites. Now, what does this elephant eat, and how much?"

"Well, as to what he eats--he will eat anything. He will eat a man, he will eat a Bible--he will eat anything between a man and a Bible."

"Good very good, indeed, but too general. Details are necessary--details are the only valuable things in our trade. Very well--as to men. At one meal--or, if you prefer, during one day--how many men will he eat, if fresh?"

"He would not care whether they were fresh or not; at a single meal he would eat five ordinary men."

"Very good; five men; we will put that down. What nationalities would he prefer?"

"He is indifferent about nationalities. He prefers acquaintances, but is not prejudiced against strangers."

"Very good. Now, as to Bibles. How many Bibles would he eat at a meal?"

"He would eat an entire edition."

"It is hardly succinct enough. Do you mean the ordinary octavo, or the family illustrated?"

"I think he would be indifferent to illustrations that is, I think he would not value illustrations above simple letterpress."

"No, you do not get my idea. I refer to bulk. The ordinary octavo Bible weighs about two pound; and a half, while the great quarto with the illustrations weighs ten or twelve. How many Dore Bibles would he eat at a meal?"

"If you knew this elephant, you could not ask. He

-¡Dios mío! ¿Sabe usted quiénes son?

El astuto rostro, experto en el arte de disimular los pensamientos y las emociones, no me permitió que adivinara lo más mínimo, ni tampoco me lo permitieron las palabras de réplica, tan plácidamente pronunciadas...

-No le importe eso. Puede ser que sí y puede ser que no.

Por regla general, nosotros barruntamos en forma bastante aproximada quién es nuestro hombre por el tipo de trabajo y la magnitud del juego en que se embarca.

Aquí, no tenemos que vérnoslas con un carterista ni con un ratero de salón, vea bien. Este objeto no ha sido

"escamoteado" por un principiante. Pero, como le estaba diciendo, si se toma en cuenta el cúmulo de viajes que deberán hacerse y la diligencia con que los ladrones eliminarán sus huellas a medida que avancen, veinticinco mil dólares serán quizá una suma hartito pequeña, aunque me parece que vale la pena comenzar con eso.

De manera que nos atuvimos a esta cifra, para empezar.

Luego, aquel hombre, a quien no se le pasaba detalle alguno que pudiera servir como pista, dijo:

-En la historia detectivesca, hay casos elocuentes de que los maleantes han sido atrapados merced a las peculiaridades de su apetito. De modo que...

Veamos... ¿Qué come ese elefante y cuánto come?

-Bueno... En cuanto a qué come... es una bestia capaz de comerlo todo. Comería a un hombre, comería una Biblia..., comería cualquier cosa intermedia entre un hombre y una Biblia.

-Muy bien... Muy bien, a decir verdad. Pero eso me suena a demasiado general. Hace falta detalles..., los detalles son lo único valioso en nuestro oficio. En cuanto a los hombres se refiere... ¿Cuántos hombres es capaz de comerse de una sentada... o, si así lo prefiere, en un día... con tal que estén tiernos?

-A Jumbo no le importa que estén tiernos o no; en una sola comida, podría consumir a cinco hombres, comunes.

-Perfectamente. Cinco hombres. Tomaremos nota de eso.

¿De qué nacionalidades los prefiere?

-Eso le da lo mismo. Prefiere a la gente conocida, pero no tiene prejuicio alguno contra los extraños.

-Perfectamente. Ahora, en lo que atañe a las Biblias...

¿Cuántas Biblias podría comerse de una sentada?

-Una edición completa.

-Eso no me parece lo bastante explícito. ¿Se refiere usted a la edición corriente en octavo o a la ilustrada para familias?

-Creo que Jumbo no mostraría especial interés por las ilustraciones: esto es, que no daría más valor a las ilustraciones que a la simple palabra impresa.

-No. Usted no me entiende. Me refiero al volumen.

La Biblia corriente en octavo pesa unas dos libras y media, mientras que la edición grande en cuarto pesa diez o doce.

would take what they had."

"Well, put it in dollars and cents, then. We must get at it somehow. The Dore costs a hundred dollars a copy, Russia leather, beveled."

"He would require about fifty thousand dollars worth--say an edition of five hundred copies."

"Now that is more exact. I will put that down. Very well; he likes men and Bibles; so far, so good. What else will he eat? I want particulars."

"He will leave Bibles to eat bricks, he will leave bricks to eat bottles, he will leave bottles to eat clothing, he will leave clothing to eat cats, he will leave cats to eat oysters, he will leave oysters to eat ham, he will leave ham to eat sugar, he will leave sugar to eat pie, he will leave pie to eat potatoes, he will leave potatoes to eat bran; he will leave bran to eat hay, he will leave hay to eat oats, he will leave oats to eat rice, for he was mainly raised on it. There is nothing whatever that he will not eat but European butter, and he would eat that if he could taste it."

"Very good. General quantity at a meal--say about--"

"Well, anywhere from a quarter to half a ton."

"And he drinks--"

"Everything that is fluid. Milk, water, whisky, molasses, castor oil, camphene, carbolic acid--it is no use to go into particulars; whatever fluid occurs to you set it down. He will drink anything that is fluid, except European coffee."

"Very good. As to quantity?"

"Put it down five to fifteen barrels--his thirst varies; his other appetites do not."

"These things are unusual. They ought to furnish quite good clues toward tracing him."

He touched the bell.

"Alaric; summon Captain Burns."

Burns appeared. Inspector Blunt unfolded the whole matter to him, detail by detail. Then he said in the clear, decisive tones of a man whose plans are clearly defined in his head and who is accustomed to command:

"Captain Burns, detail Detectives Jones, Davis, Halsey, Bates, and Hackett to shadow the elephant."

"Yes, sir."

"Detail Detectives Moses, Dakin, Murphy, Rogers, Tupper, Higgins, and Bartholomew to shadow the thieves."

"Yes, sir."

"Place a strong guard--A guard of thirty picked men, with a relief of thirty--over the place from whence the elephant was stolen, to keep strict watch there night and day, and allow none to approach--except reporters--without written authority from me."

¿Cuántas Biblias Doré se comería el elefante de una sentada?

-Si usted conociera a ese elefante, no lo preguntaría.

Comería las que hubiera.

-Expresémoslo, entonces, en forma de dólares y centavos.

Hay que averiguarlo de algún modo. El Doré vale cien dólares el ejemplar, en cuero de Rusia, biselado.

El elefante necesitaría unos cincuenta mil dólares...

digamos, una edición de quinientos ejemplares.

-Eso, ya es más exacto. Tomaré nota. Muy bien.

Le gustan los hombres y las Biblias. Hasta aquí, todo va bien. ¿Qué más podría comer el elefante? Necesito detalles.

-Cambiaría las Biblias por ladrillos, dejaría los ladrillos para comer botellas, las botellas para comer ropa, dejaría la ropa para comer gatos, dejaría los gatos para comer ostras, dejaría las ostras para comer jamón, dejaría el jamón para comer azúcar, dejaría el azúcar para comer pastel, dejaría el pastel para comer patatas, dejaría las patatas para comer salvado, dejaría el salvado para comer avena, dejaría la avena para comer arroz, ya que ha sido criado preferentemente a base de arroz. Sólo rechazaría la manteca europea y aun quizá la comiera si la probara.

-Perfectamente. La cantidad total ingerida en una comida... digamos unos...

-Una cantidad que va de un cuarto de tonelada a media tonelada.

-Y bebe...

-Todo lo fluido. Leche, agua, whisky, melaza, aceite de castor, aceite de trementina, ácido fénico, cualquier fluido, salvo el café europeo.

-Muy bien. ¿Y en cuanto a la cantidad?

-Anote por favor, de cinco a quince barriles. Su sed varía; sus demás apetitos, no.

-Esas cosas son inusuales. Deben servirnos como excelentes pistas para dar con él.

Blunt oprimió el timbre.

-Alarico, llame al capitán Burns.

Vino Burns. El inspector Blunt le contó todo el asunto, detalle por detalle. Luego, dijo con el tono claro y firme de un hombre cuyos planes están claramente definidos y que está acostumbrado a dar órdenes:

-Capitán Burns, destaque a los detectives Jones, Davis, Halsey, Bates y Hackett para que busquen al elefante.

-Sí, señor.

-Destaque a los detectives Mortes, Dakin, Murphy, Rogers, Tupper, Higgins y Bartolomew para que vayan tras los ladrones.

-Sí, señor.

-Ponga una fuerte custodia- una guardia de treinta hombres escogidos, con un relevo de treinta-en el lugar

"Yes, sir."

"Place detectives in plain clothes in the railway; steamship, and ferry depots, and upon all roadways leading out of Jersey City, with orders to search all suspicious persons."

"Yes, sir."

"Furnish all these men with photograph and accompanying description of the elephant, and instruct them to search all trains and outgoing ferryboats and other vessels."

"Yes, sir."

"If the elephant should be found, let him be seized, and the information forwarded to me by telegraph."

"Yes, sir."

"Let me be informed at once if any clues should be found footprints of the animal, or anything of that kind."

"Yes, sir."

"Get an order commanding the harbor police to patrol the frontages vigilantly."

"Yes, sir."

"Despatch detectives in plain clothes over all the railways, north as far as Canada, west as far as Ohio, south as far as Washington."

"Yes, sir."

"Place experts in all the telegraph offices to listen in to all messages; and let them require that all cipher despatches be interpreted to them."

"Yes, sir."

"Let all these things be done with the utmost's secrecy--mind, the most impenetrable secrecy."

"Yes, sir."

"Report to me promptly at the usual hour."

"Yes, Sir."

"Go!"

"Yes, sir."

He was gone.

Inspector Blunt was silent and thoughtful a moment, while the fire in his eye cooled down and faded out.

Then he turned to me and said in a placid voice:

"I am not given to boasting, it is not my habit; but--we shall find the elephant."

I shook him warmly by the hand and thanked him; and I felt my thanks, too. The more I had seen of the man the more I liked him and the more I admired him and marveled over the mysterious wonders of his profession. Then we parted for the night, and I went home with a far happier heart than I had carried with me to his office.

donde robaron el elefante, para que lo vigilen severamente y no permitan acercarse a nadie- con excepción de los periodistas- sin órdenes escritas de mi parte.

-Sí, señor.

-Ponga a los detectives con ropa de civiles y en el ferrocarril, en los barcos y en las estaciones de ferryboats y en todas las carreteras que lleven afuera de Jersey, con orden de registrar a todas las personas sospechosas.

-Sí, señor.

-Dé a todos esos hombres fotografías y la descripción del elefante y ordéneles que registren todos los trenes y ferryboats que partan y otros navíos.

-Sí, señor.

-Si pueden encontrar al elefante, que se apoderen de él y me lo comuniquen por telégrafo.

-Si, señor.

-Que me informen en seguida si se encuentra alguna pista, pisadas del animal o algo similar.

-Sí, señor.

-Consiga una orden de que la policía de puertos vigile atentamente la línea costera.

-Sí, señor.

-Despache detectives vestidos de civil por todas las líneas ferroviarias, al Norte hasta llegar al Canadá, al Oeste hacia Ohio, al Sur hasta Washington.

-Sí, señor.

-Coloque peritos en todas las oficinas telegráficas para escuchar todos los mensajes y que exijan que se les aclaren todos los despachos cifrados.

-Sí, señor.

-Que todas esas cosas se hagan con la mayor discreción, recuérdelo. Con el más impenetrable secreto.

-Sí, señor.

-Infórmeme con presteza a la hora de costumbre.

-Sí, señor.

-¡Vaya!

-Sí, señor.

Se fue.

El inspector Blunt quedó en silencio y pensativo durante unos instantes, mientras el fuego de sus ojos se enfriaba y extinguía. Después, se volvió hacia mí y dijo, con voz plácida:

-No soy afecto a las jactancias, no acostumbro hacer tal cosa; pero... hallaremos el elefante.

Le estreché la mano con entusiasmo y le di las gracias; y eran muy sinceras. Cuanto más veía a aquel hombre, más me agradaba y más admiración sentía ante los misteriosos prodigios de su profesión. Después nos separamos al llegar la noche y volví a casa sintiéndome mucho más alegre que al ir a su oficina.

II

Next morning it was all in the newspapers, in the minutest detail. It even had additions--consisting of Detective This, Detective That, and Detective The Other's "Theory" as to how the robbery was done, who the robbers were, and whither they had flown with their booty. There were eleven of these theories, and they covered all the possibilities; and this single fact shows what independent thinkers detectives are. No two theories were alike, or even much resembled each other, save in one striking particular, and in that one all the other eleven theories were absolutely agreed. That was, that although the rear of my building was torn out and the only door remained locked, the elephant had not been removed through the rent, but by some other (undiscovered) outlet. All agreed that the robbers had made that rent only to mislead the detectives. That never would have occurred to me or to any other layman, perhaps, but it had not deceived the detectives for a moment. Thus, what I had supposed was the only thing that had no mystery about it was in fact the very thing I had gone furthest astray in. The eleven theories all named the supposed robbers, but no two named the same robbers; the total number of suspected persons was thirty-seven. The various newspaper accounts all closed with the most important opinion of all--that of Chief Inspector Blunt. A portion of this statement read as follows:

The chief knows who the two principals are, namely, "Brick" Daffy and "Red" McFadden. Ten days before the robbery was achieved he was already aware that it was to be attempted, and had quietly proceeded to shadow these two noted villains; but unfortunately on the night in question their track was lost, and before it could be found again the bird was flown--that is, the elephant.

Daffy and McFadden are the boldest scoundrels in the profession; the chief has reasons for believing that they are the men who stole the stove out of the detective headquarters on a bitter night last winter--in consequence of which the chief and every detective present were in the hands of the physicians before morning, some with frozen feet, others with frozen fingers, ears, and other members.

When I read the first half of that I was more astonished than ever at the wonderful sagacity of this strange man. He not only saw everything in the present with a clear eye, but even the future could not be hidden from him. I was soon at his office, and said I could not help wishing he had had those men arrested, and so prevented the trouble and loss; but his

II

A la mañana siguiente todo apareció en los periódicos, con los más pequeños detalles. Hasta había agregados, consistentes en la "teoría" del detective Fulano y el detective Zutano y el detective Mengano acerca de la forma cómo se había efectuado el robo, sobre quiénes eran los ladrones y adónde habían escapado con su botín. Había once de estas teorías y abarcaban todas las posibilidades, Y este solo hecho prueba cuan independientes son para pensar los detectives. No había dos teorías análogas, ni siquiera parecidas, con excepción de un detalle sorprendente, en el cual coincidían absolutamente las once teorías. Ese detalle era que, aunque en la parte posterior de mi edificio había un boquete y la única puerta seguía estando cerrada con llave, el elefante no había sido llevado por el boquete, sino por alguna otra abertura (no descubierta). Todos concordaban en que los ladrones habían hecho aquel boquete sólo para despistar a los detectives. Esto jamás se me habría ocurrido a mí o a cualquier otro profano, quizá, pero no había confundido a los detectives ni por un momento. Por eso, lo que yo había supuesto el único detalle falto de misterio, era en realidad lo que más me había inducido a error. Las once teorías indicaban a los presuntos ladrones, pero ni siquiera dos de ellas nombraban a los mismos ladrones; el total de las personas sospechosas era de treinta y siete. Todas las crónicas de los distintos periódicos terminaban con la más importante de las opiniones, la del inspector en jefe Blunt. Parte de estas declaraciones, decía lo siguiente:

"El jefe sabe quiénes son los principales culpables, Duffy El Simpático y El Rojo MacFadden. Diez días antes del robo, el jefe sabía ya que éste iba a ser intentado y había procedido cautelosamente a hacer seguir a los dos destacados malhechores; pero, por desgracia, la noche en cuestión se perdieron sus huellas y antes de que pudiesen ser hallados de nuevo, el pájaro había volado digamos, más bien, el elefante. "Duffy y McFadden son los truhanes más audaces de la profesión; el jefe tiene razón al pensar que fueron ellos quienes robaron la estufa de la central de detectives una inclemente noche del invierno pasado, como consecuencia de lo cual el jefe y todos los detectives estuvieron antes de la mañana siguiente en manos de los médicos, algunos con los pies helados, otros con los dedos, las orejas u otros miembros helados."

Cuando acabé de leer la primera mitad de este suelto, me asombró más que nunca la prodigiosa sagacidad de aquel hombre extraño. Blunt no sólo veía con claridad todo lo presente, sino que ni siquiera podía serle ocultado el futuro. No demoré en ir a su oficina y le manifesté que sentía un incontenible deseo de que hiciera arrestar a aquellos hombres y nos ahorrara así inconvenientes y

reply was simple and unanswerable:

"It is not our province to prevent crime, but to punish it. We cannot punish it until it is committed."

I remarked that the secrecy with which we had begun had been marred by the newspapers; not only all our facts but all our plans and purposes had been revealed; even all the suspected persons had been named; these would doubtless disguise themselves now, or go into hiding.

"Let them. They will find that when I am ready for them my hand will descend upon them, in their secret places, as unerringly as the hand of fate. As to the newspapers, we must keep in with them. Fame, reputation, constant public mention--these are the detective's bread and butter. He must publish his facts, else he will be supposed to have none; he must publish his theory, for nothing is so strange or striking as a detective's theory, or brings him so much wonderful respect; we must publish our plans, for these the journals insist upon having, and we could not deny them without offending. We must constantly show the public what we are doing, or they will believe we are doing nothing. It is much pleasanter to have a newspaper say, 'Inspector Blunt's ingenious and extraordinary theory is as follows,' than to have it say some harsh thing, or, worse still, some sarcastic one."

"I see the force of what you say. But I noticed that in one part of your remarks in the papers this morning you refused to reveal your opinion upon a certain minor point."

"Yes, we always do that; it has a good effect. Besides, I had not formed any opinion on that point, anyway."

I deposited a considerable sum of money with the inspector, to meet current expenses, and sat down to wait for news. We were expecting the telegrams to begin to arrive at any moment now. Meantime I reread the newspapers and also our descriptive circular, and observed that our twenty-five thousand dollars reward seemed to be offered only to detectives. I said I thought it ought to be offered to anybody who would catch the elephant. The inspector said:

"It is the detectives who will find the elephant; hence the reward will go to the right place. If other people found the animal, it would only be by watching the detectives and taking advantage of clues and indications stolen from them, and that would entitle the detectives to the reward, after all. The proper office of a reward is to stimulate the men who deliver up their time and their trained sagacities to this sort of work, and not to confer benefits upon chance citizens

perplejidades; pero su réplica fue sencilla y concluyente.

-A nosotros no nos corresponde impedir el delito, sino castigarlo. No podemos castigarlo antes que se cometa. Le hice notar que el estricto secreto con que empezáramos había sido estropeado por los periódicos y que no sólo se habían revelado todos nuestros planes y propósitos, sino que hasta se había publicado el nombre de todas las personas sospechosas, éstas, sin duda, se disfrazarían ahora o se ocultarían.

-Déjelas usted- me dijo Blunt-. Ya verán que, cuando yo esté listo, mi mano caerá sobre ellas, en sus escondites, infalible como la mano del destino. En cuanto a los periódicos, tenemos que complacerlos. La fama, la reputación, la constante mención pública; todo esto es el pan y la manteca del detective. Éste debe publicar sus hechos, de lo contrario se podría creer que no los tiene; debe publicar su teoría, ya que nada es más extraño o impresionante que la teoría de un detective o le vale más asombrado respeto. Debemos publicar nuestros planes, porque los periódicos quieren saberlos y no podemos negarnos sin ofenderlos. Debemos mostrarle constantemente al público qué estamos haciendo, o creerá que no hacemos nada. Es mucho más agradable que un diario diga: "La ingeniosa y excepcional teoría del inspector Blunt es la siguiente", que verle escribir alguna cosa áspera, o, lo que es peor, algo sarcástico.

-Comprendo la fuerza de su argumentación. Pero he advertido que, en una parte de sus declaraciones periodísticas de esta mañana, usted se negó a revelar su opinión sobre un punto de poca importancia.

-Sí. Siempre hacemos eso; causa buen efecto. Además, yo no me había formado una opinión al respecto, de todos modos.

Puse una gran suma de dinero en manos del inspector para encarar los gastos corrientes y me senté a la espera de noticias. Ahora, confiábamos en que los telegramas empezarían allegar de un momento a otro. En el intervalo, releí los periódicos y también nuestra circular descriptiva y noté que la recompensa de veinticinco mil dólares parecía ser ofrecida nada más que a los detectives. Dije que, en mi opinión, la recompensa debía ofrecerse a quienquiera que encontrara al elefante. El inspector manifestó:

-Los detectives encontrarán al elefante, de modo que la recompensa irá adonde debe ir. Si lo encuentran otras personas, será solamente observando a los detectives y usando las pistas e indicaciones robadas a ellos y esto, al fin de cuentas, autorizará a los detectives a quedarse con la recompensa. La verdadera finalidad de la recompensa es estimular a los hombres que consagran su tiempo y su afinada sagacidad a ese tipo de trabajo y no otorgar beneficios a los ciudadanos que por azar tropiecen con

who stumble upon a capture without having earned the benefits by their own merits and labors." This was reasonable enough, certainly. Now the telegraphic machine in the corner began to click, and the following despatch was the result:

FLOWER STATION, N. Y., 7.30

A.M.

Have got a clue. Found a succession of deep tracks across a farm near here. Followed them two miles east without result; think elephant went west. Shall now shadow him in that direction.

DARLEY, Detective.

"Darley's one of the best men on the force," said the inspector. "We shall hear from him again before long."

Telegram No. 2 came:

BARKER'S, N. J., 7.40 A.M.

Just arrived. Glass factory broken open here during night, and eight hundred bottles taken. Only water in large quantity near here is five miles distant. Shall strike for there. Elephant will be thirsty. Bottles were empty.

DARLEY, Detective.

"That promises well, too," said the inspector.

"I told you the creature's appetites would not be bad clues."

Telegram No. 3:

TAYLORVILLE, L. I. 8.15 A.M.

A haystack near here disappeared during night. Probably eaten.

Have got a clue, and am off.

HUBBARD, Detective.

"How he does move around!" said the inspector "I knew we had a difficult job on hand, but we shall catch him yet."

FLOWER STATION, N. Y., 9 A.M.

Shadowed the tracks three miles westward. Large, deep, and ragged. Have just met a farmer who says they are not elephant-tracks. Says they are holes where he dug up saplings for shade-trees when ground was frozen last winter. Give me orders how to proceed.

DARLEY, Detective.

"Aha! a confederate of the thieves! The thing, grows warm," said the inspector.

He dictated the following telegram to Darley:

Arrest the man and force him to name his pals. Continue to follow the tracks to the Pacific, if necessary.

Chief BLUNT.

Next telegram:

CONEY POINT, PA., 8.45 A.M.

una presa, sin habérselos ganado con su propio mérito y trabajo.

Esto, a decir verdad, era bastante razonable. En ese momento, el telégrafo del rincón comenzó a emitir chasquidos y el resultado fue el siguiente despacho:

Estación Flower, Nueva York- 7.30 a. m.

Encontré pista. A través de granja próxima, vi sucesión profundas huellas. Las seguí tres kilómetros dirección Este sin resultado. Creo elefante se ha dirigido Oeste. Ahora, lo seguiré en esa dirección.

DARLEY, detective.

-Darley es uno de los más destacados hombres de las fuerzas policiales- dijo el inspector-. Pronto volveremos a tener noticias de él.

Llegó el telegrama N° 2:

Barker's, Nueva Jersey. 7.40 a. m.

Acabo de llegar. Anoche fue violentada aquí fábrica de vidrio y sustrajeron ochocientas botellas. La sola agua existe cercanías está a ocho kilómetros distancia. Iré allí. El elefante debe estar sediento Las botellas estaban vacías.

BAKER, detective.

-También esto promete- dijo el inspector-. Ya le dije que el apetito de ese animal no sería mala pista.

El telegrama N° 3:

Taylorville. Long Island. 8.15 a.m

Parva heno desapareció cerca aquí noche. Seguramente comida.

Tengo pista y parto.

HUBBARD, detective.

-¡ Cómo va de un lado al otro ese animal!- dijo el inspector-. Yo sabía que nos iba a dar trabajo, pero lo atraparemos.

Estación Flower. Nueva York. 9 a. m.

Seguí huellas cinco kilómetros dirección Oeste. Son grandes, hondas e irregulares. Acabo encontrar chacarero que dice no son huellas elefante. Dice son agujeros que él cavó para árboles de sombra al helarse tierra invierno pasado. Espero órdenes conducta a seguir.

DARLEY, detective.

-¡Ajá! ¡Un cómplice de los delincuentes! Estamos pisando sobre caliente- exclamó el inspector.

Le dictó el siguiente telegrama a Darley:

Apréselo y oblíguelo indicar cómplices. Siga huellas... hasta Pacífico, sí hace falta.

JEFE BLUNT

El telegrama siguiente:

CONEY POINT, Pensilvania. 8.45 a. m. Anoche,

Gas office broken open here during night and three month; unpaid gas bills taken. Have got a clue and am away.

MURPHY, Detective.

"Heavens!" said the inspector; "would he eat gas bills?"

"Through ignorance--yes; but they cannot support life. At least, unassisted."

Now came this exciting telegram:

IRONVILLE, N. Y., 9.30 A.M.

Just arrived. This village in consternation.

Elephant passed through here at five this morning. Some say he went east some say west, some north, some south--but all say they did not wait to notice, particularly. He killed a horse; have secure a piece of it for a clue. Killed it with his trunk; from style of blow, think he struck it left-handed. From position in which horse lies, think elephant traveled northward along line Berkley Railway. Has four and a half hours' start, but I move on his track at once.

HAWES, Detective

I uttered exclamations of joy. The inspector was as self-contained as a graven image. He calmly touched his bell.

"Alaric, send Captain Burns here."

Burns appeared.

"How many men are ready for instant orders?"

"Ninety-six, sir."

"Send them north at once. Let them concentrate along the line of the Berkley road north of Ironville."

"Yes, sir."

"Let them conduct their movements with the utmost secrecy. As fast as others are at liberty, hold them for orders."

"Yes, sir."

"Go!"

"Yes, sir."

Presently came another telegram:

SAGE CORNERS, N. Y., 10.30.

Just arrived. Elephant passed through here at 8.15.

All escaped from the town but a policeman.

Apparently elephant did not strike at policeman, but at the lamp-post. Got both. I have secured a portion of the policeman as clue.

STUMM, Detective.

"So the elephant has turned westward," said the inspector. "However, he will not escape, for my men are scattered all over that region."

The next telegram said:

GLOVER'S, 11.15

Just arrived. Village deserted, except sick and aged. Elephant passed through three-quarters of an hour

atracadas oficinas compañía gas y robados tres meses facturas impagas. Hay pista y me pongo campana.

MURPHY, detective.

-¡Santo Dios!- exclamó el inspector-. Sería capaz el elefante de comerse facturas de gas. Por ignorancia, sí; pero esos papeles no permiten mantener la vida. Al menos, por sí solos.

Luego, llegó este conmovedor telegrama:

Ironville, Nueva York 9.30 a. m.

Acabo de llegar. Pueblo estupefacto. Elefante pasó por aquí cinco de la mañana. Algunos dicen que fue al Este, otros, al Oeste, otros, al Norte y otros, al Sur; pero todos aseguran no haber esperado para fijarse bien. Mató caballo; conseguí trozo caballo como pista. Lo mató con trompa; dado estilo golpe, creo que golpeó hacia izquierda. Dada posición que está caballo, creo elefante se encaminó Norte a lo largo línea ferrocarril Berkley. Lleva cuatro horas y media ventaja, pero encontraré su pista en seguida.

HAWES, detective.

Di gritos de alegría. El inspector permaneció impassible, como una imagen tallada. Con serenidad apretó su timbre.

-Alarico envíeme al capitán Burns.

Vino Burns.

-¿Cuántos hombres están listos para órdenes inmediatas?

-Noventa y seis, señor.

-Mándelos al Norte sin demora que se concentren a lo largo de la línea de la carretera de Berkley al norte de Ironville.

-Sí, señor.

-Que efectúen sus movimientos con la máxima reserva. Apenas estén en libertad los demás, téngalos disponibles.

-Sí, señor.

-¡Vaya!

-Sí, señor.

A poco, llegó otro telegrama:

Sage Corners, Nueva York 10.30

Acabo de llegar. Elefante pasó por aquí 8. 15 horas.

Todos escaparon pueblo menos un policía Parece elefante no golpeó policía sino farol. Alcanzó ambos. Tengo trozo policía como pista.

STUMM, detective.

-De modo que el elefante ha ido hacia el Oeste-dijo el inspector-. Con todo no podrá huir, porque mis hombres están diseminados par toda esa zona.

El telegrama siguiente decía:

Glover's, 11.15

Acabo de llegar. Pueblo desierto, excepto enfermos y ancianos. Elefante pasó hace tres cuarto hora. Sesionaba

ago. The anti-temperance mass-meeting was in session; he put his trunk in at a window and washed it out with water from cistern. Some swallowed it--since dead; several drowned. Detectives Cross and O'Shaughnessy were passing through town, but going south--so missed elephant. Whole region for many miles around in terror--people flying from their homes. Wherever they turn they meet elephant, and many are killed.

BRANT, Detective.

I could have shed tears, this havoc so distressed me. But the inspector only said:

"You see--we are closing in on him. He feels our presence; he has turned eastward again."

Yet further troublous news was in store for us. The telegraph brought this:

HOGANSPORT, 12.19.

Just arrived. Elephant passed through half an hour ago, creating wildest fright and excitement. Elephant raged around streets; two plumbers going by, killed one--other escaped. Regret general.

O'FLAHERTY, Detective.

"Now he is right in the midst of my men," said the inspector. "Nothing can save him."

A succession of telegrams came from detectives who were scattered through New Jersey and Pennsylvania, and who were following clues consisting of ravaged barns, factories, and Sunday-school libraries, with high hopes--hopes amounting to certainties, indeed. The inspector said:

"I wish I could communicate with them and order them north, but that is impossible. A detective only visits a telegraph office to send his report; then he is off again, and you don't know where to put your hand on him."

Now came this despatch:

BRIDGEPORT, CT., 12.15.

Barnum offers rate of \$4,000 a year for exclusive privilege of using elephant as traveling advertising medium from now till detectives find him. Wants to paste circus-posters on him. Desires immediate answer.

BOGGS, Detective.

"That is perfectly absurd!" I exclaimed.

"Of course it is," said the inspector. "Evidently Mr. Barnum, who thinks he is so sharp, does not know me--but I know him."

Then he dictated this answer to the despatch:

Mr. Barnum's offer declined. Make it \$7,000 or nothing.

Chief BLUNT.

"There. We shall not have to wait long for an answer. Mr. Barnum is

junta antitemplanza; metió trompa ventana y les echó agua aljibe. Algunos la tragaron y murieron; hay varios ahogados. Detectives Cross y O'Shaughnessy atravesaban ciudad, pero iban Sur; de manera que no vieron elefante. Toda zona varios kilómetros redonda terror; gente abandonan sus casas. Adondequiera se vuelven, encuentran elefante; muchos muertos.

BRANT, detective.

Aquellos estragos me apenaban a tal punto, que sentí deseos de llorar. Pero el inspector se limitó a decir:

-Ya lo ve... Le estamos pisando los talones. Intuye nuestra presencia; ha vuelto de nuevo hacia el

Este,

Con todo, nos esperaban más noticias intranquilizadoras.

El telégrafo trajo esto...

Hoganport, 12.19

Acabo de llegar. Elefante pasó hace media hora, causando salvaje pánico y excitación. Se lanzó enfurecido calles; de dos plomeros que pasaban, mató a uno; el otro escapó.

Pesadumbre general,

O'FLAHERTY, detective.

-Ahora, el animal está exactamente en medio de mis hombres- dijo el inspector-. Nada puede salvarlo.

Luego sobrevino una serie de telegramas de detectives desparramados por Nueva Jersey y Pensilvania y que iban detrás de pistas consistentes en graneros, fábricas y bibliotecas de escuelas dominicales destruidos, con grandes esperanzas... esperanzas que, en realidad, valían tanto como certezas. El inspector dijo:

-Me gustaría comunicarme con ellos y ordenarles que fueran hacia el Norte, pero es imposible. Un detective sólo va a la oficina telegráfica para enviar un informe; después, vuelve a salir y uno no sabe cómo echarle mano.

Luego, llegó este despacho:

Bridgeport, Connecticut. 12.15

Barnum ofrece cantidad fija cuatro mil dólares anuales por derechos exclusivos usar elefante medio publicidad viajero desde ahora hasta que detectives lo arresten.

Quiere pegar affiches circo en él. Pide respuesta inmediata.

BIGGS, detective.

-¡ Es completamente absurdo!- exclamé.

-Por supuesto- dijo el inspector-. Evidentemente el señor Barnum, que se cree tan astuto, no sabe quien soy, pero yo sí sé quién es el.

Oferta señor Barnum rechazada. Siete mil dólares o nada.

EL JEFE BLUNT.

-Ya está. No necesitaremos aguardar mucho tiempo una respuesta. El señor Barnum no está en casa: está en la oficina del telégrafo, de acuerdo con su costumbre cuando trata negocios urgentes. Dentro de tres...

Aceptado.- P. T. BARNUM.

not at home; he is in the telegraph office--it is his way when he has business on hand. Inside of three--"

Done.--P. T. BARNUM.

So interrupted the clicking telegraphic instrument. Before I could make a comment upon this extraordinary episode, the following despatch carried my thoughts into another and very distressing channel:

BOLIVIA, N. Y., 12.50.

Elephant arrived here from the south and passed through toward the forest at 11.50, dispersing a funeral on the way, and diminishing the mourners by two. Citizens fired some small cannon-balls into him, and they fled. Detective Burke and I arrived ten minutes later, from the north, but mistook some excavations for footprints, and so lost a good deal of time; but at last we struck the right trail and followed it to the woods. We then got down on our hands and knees and continued to keep a sharp eye on the track, and so shadowed it into the brush. Burke was in advance. Unfortunately the animal had stopped to rest; therefore, Burke having his head down, intent upon the track, butted up against the elephant's hind legs before he was aware of his vicinity. Burke instantly arose to his feet, seized the tail, and exclaimed joyfully, "I claim the re--" but got no further, for a single blow of the huge trunk laid the brave fellow's fragments low in death. I fled rearward, and the elephant turned and shadowed me to the edge of the wood, making tremendous speed, and I should inevitably have been lost, but that the remains of the funeral providentially intervened again and diverted his attention. I have just learned that nothing of that funeral is now left; but this is no loss, for there is abundance of material for another. Meantime, the elephant has disappeared again.

MULROONEY, Detective.

We heard no news except from the diligent and confident detectives scattered about New Jersey, Pennsylvania, Delaware, and Virginia--who were all following fresh and encouraging clues--until shortly after 2 P.M., when this telegram came:

BAXTER CENTER, 2.15.

Elephant been here, plastered over with circus-bills, any broke up a revival, striking down and damaging many who were on the point of entering upon a better life. Citizens penned him up and established a guard. When Detective Brown and I arrived, some time after, we entered inclosure and proceeded to identify elephant by photograph and description. All masks tallied exactly except one,

Tal fue la interrupción de los tictacs telegráficos. Antes que yo pudiera comentar este insólito episodio, el siguiente despacho llevó mis pensamientos por otro muy angustioso cauce...

Bolivia, Nueva York. 12.50

El elefante llegó aquí del Sur y pasó hacia bosque 11,50, desbaratando cortejo fúnebre por camino y restándole a dos plañideros. Pobladores dispararon contra él varias pequeñas balas cañón luego huyeron. El detective Burke y yo llegamos diez minutos después, desde Norte, pero confundimos unas excavaciones con pisadas y perdimos por eso mucho tiempo; finalmente encontramos buena pista y la seguimos hasta bosques. Luego, apoyamos en tierra manos y rodillas y continuarnos vigilando atentamente huella y así la seguimos al internarse maleza. Burke se había adelantado. Desgraciadamente, animal se detuvo descansar; de modo que Burke, la cabeza inclinada, atento a huella, chocó con patas traseras elefante antes advertir su proximidad. Burke se puso de pie inmediatamente, aferró cola y gritó con júbilo "Reclamo la..." pero no dijo más, ya que un solo golpe enorme trompa redujo valiente detective a fragmentos. Huí hacia atrás y elefante se volvió y me siguió hacia borde bosque, enorme velocidad y yo habría estado perdido sin poderlo remediar, de no haber intervenido nuevamente restos cortejo fúnebre, que atrajeron su atención pero esto no es gran pérdida, ya que sobra material para otro. Mientras tanto, elefante vuelto desaparecer.

MULROONEY, detective.

No recibimos más noticias que las enviadas por los diligentes y confiados detectives diseminados por Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware y Virginia-que seguían nuevas y estimulantes pistas- hasta que, poco después de las 2 de la tarde, llegó este telegrama...

"Baxter Centre 2.15

El elefante estuvo aquí, cubierto cartelones circo y disolvió reunión religiosa, derribando y dañando a muchos que se disponían a pasar mejor vida. Los pobladores lo cercaron y establecieron guardia. Cuando llegamos Brown yo, penetramos cerco y procedimos identificar elefante por fotografía y señas. Todas coincidían excepto una, que no pudimos ver: cicatriz forúnculo bajo axila. Por cierto que Brown se arrastró debajo de él para mirar y elefante le aplastó cráneo..., mejor dicho, le aplastó y destruyó la cabeza, aunque nada salió del interior. Todos escaparon; lo mismo elefante, golpeando a diestra y siniestra con gran

which we could not see--the boil-scar under armpit. To make sure, Brown crept under to look, and was immediately brained--that is, head crushed and destroyed, though nothing issued from debris. All fled so did elephant, striking right and left with much effect. He escaped, but left bold blood-track from cannon-wounds. Rediscovery certain. He broke southward, through a dense forest.

BRENT, Detective.

That was the last telegram. At nightfall a fog shut down which was so dense that objects but three feet away could not be discerned. This lasted all night. The ferry-boats and even the omnibuses had to stop running.

III

Next morning the papers were as full of detective theories as before; they had all our tragic facts in detail also, and a great many more which they had received from their telegraphic correspondents. Column after column was occupied, a third of its way down, with glaring head-lines, which it made my heart sick to read. Their general tone was like this:

THE WHITE ELEPHANT AT LARGE! HE MOVES UPON HIS FATAL MARCH WHOLE VILLAGES DESERTED BY THEIR FRIGHT-STRICKEN OCCUPANTS! PALE TERROR GOES BEFORE HIM, DEATH AND DEVASTATION FOLLOW AFTER! AFTER THESE,

THE DETECTIVES! BARNES DESTROYED, FACTORIES GUTTED, HARVESTS DEVoured, PUBLIC ASSEMBLAGES DISPERSED, ACCOMPANIED BY SCENES OF CARNAGE IMPOSSIBLE TO DESCRIBE! THEORIES OF THIRTY-FOUR OF THE MOST DISTINGUISHED DETECTIVES ON THE FORCES! THEORY OF CHIEF BLUNT!

"There!" said Inspector Blunt, almost betrayed into excitement, "this is magnificent! This is the greatest windfall that any detective organization ever had. The fame of it will travel to the ends of the earth, and endure to the end of time, and my name with it."

But there was no joy for me. I felt as if I had committed all those red crimes, and that the elephant was only my irresponsible agent. And how the list had grown! In one place he had "interfered with an election and killed five repeaters." He had followed this act with the destruction of two pool fellows, named O'Donohue and McFlannigan, who had "found a refuge in the home of the oppressed of all lands only the day before, and were in the act of exercising for

efecto. Animal escapó, pero dejó grandes rastros sangre a causa heridas causadas por balas cañón. El redescubrimiento seguro. Se dirigió al Sur, a través denso bosque."

BRENT, detective.

Éste fue el último telegrama Al llegar la noche descendió una niebla tan espesa, que no podían verse las cosas que estaban a un metro de distancia. Esto duró toda la noche. Los ferryboats y hasta los autobuses tuvieron que dejar de circular.

III

Al otro día, los periódicos estaban llenos de teorías detectivescas como antes, También aparecieron con lujo de detalles todos nuestros trágicos acontecimientos y muchas cosas más que los periódicos recibieron de sus corresponsales por telégrafo. Dedicaban al hecho columnas y más columnas, con destacados titulares, a tal punto, que me causaba angustia leer aquello. Su tono general era el siguiente:

"¡El elefante blanco en libertad! ¡Arremete en su marcha fatal.! ¡Pueblos enteros abandonados por sus pobladores, poseídos por el pánico! ¡El pálido terror lo precede, la muerte y la devastación lo signen! ¡Lo persiguen los detectives! ¡Graneros destruidos, fábricas desventradas, cosechas devoradas, reuniones públicas dispersadas, acompañadas por escenas de carnicería imposible de describir! ¡Las teorías de los treinta y cuatro detectives de la policía! ¡La teoría del jefe Blunt!"

-¡ Eso es!- gritó el inspector, traicionando casi su excitación- ¡Esto es formidable! Es la ganga más grande que haya tenido nunca una institución detectivesca. Su fama llegará hasta los confines de la tierra y perdurará hasta el fin de los tiempos, y mi nombre con él. Pero para mí no había alegría. Me parecía que había sido yo quien había cometido todos aquellos sangrientos crímenes y que el elefante sólo era mi irresponsable agente. ¡Y cómo había aumentado la lista! En cierto sitio el elefante se había entrometido en una elección y matado a cinco electores que votaran por partida triple. A esto había seguido la muerte de dos inocentes señores llamados O'Donohue y McFlannigan, que "acababan de hallar cobijo en el país de los oprimidos del mundo entero el día anterior, y se disponían a ejercitar el noble derecho de los ciudadanos norteamericanos en las urnas, momento en que fueron desintegrados por la despiadada mano del Azote de Siam". En otro lugar el

the first time the noble right of American citizens at the polls, when stricken down by the relentless hand of the Scourge of Siam." In another, he had "found a crazy sensation-preacher preparing his next season's heroic attacks on the dance, the theater, and other things which can't strike back, and had stepped on him." And in still another place he had "killed a lightning-rod agent." And so the list went on, growing redder and redder, and more and more heartbreaking. Sixty persons had been killed, and two hundred and forty wounded. All the accounts bore just testimony to the activity and devotion of the detectives, and all closed with the remark that "three hundred thousand citizen; and four detectives saw the dread creature, and two of the latter he destroyed."

I dreaded to hear the telegraphic instrument begin to click again. By and by the messages began to pour in, but I was happily disappointed in their nature. It was soon apparent that all trace of the elephant was lost.

The fog had enabled him to search out a good hiding-place unobserved. Telegrams from the most absurdly distant points reported that a dim vast mass had been glimpsed there through the fog at such and such an hour, and was "undoubtedly the elephant." This dim vast mass had been glimpsed in New Haven, in New Jersey, in Pennsylvania, in interior New York, in Brooklyn, and even in the city of New York itself!

But in all cases the dim vast mass had vanished quickly and left no trace. Every detective of the large force scattered over this huge extent of country sent his hourly report, and each and every one of them had a clue, and was shadowing something, and was hot upon the heels of it.

But the day passed without other result.

The next day the same.

The next just the same.

The newspaper reports began to grow monotonous with facts that amounted to nothing, clues which led to nothing, and theories which had nearly exhausted the elements which surprise and delight and dazzle.

By advice of the inspector I doubled the reward.

Four more dull days followed. Then came a bitter blow to the poor, hard-working detectives--the journalists declined to print their theories, and coldly said, "Give us a rest."

Two weeks after the elephant's disappearance I raised the reward to seventy-five thousand dollars by the inspector's advice. It was a great sum, but I felt that I would rather sacrifice my whole private fortune than lose my credit with my government. Now that the detectives were in adversity, the newspapers turned upon them, and began to fling the most stinging

elefante había dado con un extravagante predicador sensacionalista que preparaba sus heroicos ataques de la temporada por venir contra el baile, el teatro y otras cosas que no podían devolver el golpe, y lo había aplastado. Y en un tercer lugar había "matado a un corredor de pararrayos". Y así aumentaba la lista, cada vez más roja y cada vez más desalentadora. Ya eran sesenta los muertos y doscientos cuarenta los heridos. Todos los informes testimoniaban la actividad y devoción de los detectives y terminaban con la observación de que "trescientos mil ciudadanos y cuatro detectives vieron al horrible animal y éste aniquiló a dos de estos últimos".

Yo temía oír nuevamente, el martillear del telégrafo. Poco a poco, empezaron a llegar torrencialmente los mensajes, pero su carácter me causó una agradable decepción.

Pronto fue evidente que se había perdido toda pista del elefante. La niebla le había permitido buscar un buen escondite sin ser visto. Telegramas recibidos de los puntos más ridículamente lejanos, daban cuenta de que se había vislumbrado una vaga y enorme mole a través de la niebla a tal y cual hora, y que "se trataba indudablemente del elefante". La vaga mole había sido entrevista en New Haven, New Jersey, Pensilvania, en el interior del estado de Nueva York, en Brooklyn...

¡y hasta en la propia ciudad de Nueva York! Pero, en todos los casos, la enorme y vaga mole había desaparecido velozmente y sin dejar huellas. Todos los detectives del gran contingente policial disperso sobre aquella vasta extensión del país, despachaban informes hora tras hora y cada uno de ellos tenía una pista y seguía a algo y le estaba pisando los talones.

Pero el día transcurrió sin más novedades.

Al día siguiente, lo mismo.

Al otro día, lo mismo.

Las informaciones periodísticas comenzaron a resultar monótonas, con sus hechos que nada decían, con sus pistas que a nada conducían, y con sus teorías que habían agotado casi los elementos que asombran y deleitan y deslumbran.

Por consejo del inspector, dupliqué la recompensa ofrecida.

Transcurrieron otros cuatro días sombríos. Después, los pobres y diligentes detectives sufrieron un duro golpe; los periodistas se negaron a publicar sus teorías, y dijeron con indiferencia:

-Denos un descanso.

Dos semanas después de la desaparición del elefante, obediente al consejo del inspector, aumenté la recompensa a 75.000 dólares. La cantidad era grande, pero decidí sacrificar mi fortuna personal antes que perder mi reputación ante el gobierno. Ahora que la adversidad se

sarcasms at them. This gave the minstrels an idea, and they dressed themselves as detectives and hunted the elephant on the stage in the most extravagant way.

The caricaturists made pictures of detectives scanning the country with spy-glasses, while the elephant, at their backs, stole apples out of their pockets. And they made all sorts of ridiculous pictures of the detective badge--you have seen that badge printed in gold on the back of detective novels, no doubt it is a wide-staring eye, with the legend, "WE NEVER SLEEP." When detectives called for a drink, the would-be facetious barkeeper resurrected an obsolete form of expression and said,

"Will you have an eye-opener?" All the air was thick with sarcasms.

But there was one man who moved calm, untouched, unaffected, through it all. It was that heart of oak, the chief inspector. His brave eye never drooped, his serene confidence never wavered.

He always said:

"Let them rail on; he laughs best who laughs last."

My admiration for the man grew into a species of worship. I was at his side always. His office had become an unpleasant place to me, and now became daily more and more so. Yet if he could endure it I meant to do so also--at least, as long as I could. So I came regularly, and stayed--the only outsider who seemed to be capable of it. Everybody wondered how I could; and often it seemed to me that I must desert, but at such times I looked into that calm and apparently unconscious face, and held my ground.

About three weeks after the elephant's disappearance I was about to say, one morning, that I should have to strike my colors and retire, when the great detective arrested the thought by proposing one more superb and masterly move.

This was to compromise with the robbers. The fertility of this man's invention exceeded anything I have ever seen, and I have had a wide intercourse with the world's finest minds. He said he was confident he could compromise for one hundred thousand dollars and recover the elephant. I said I believed I could scrape the amount together, but what would become of the poor detectives who had worked so faithfully? He said:

"In compromises they always get half."

ensañaba con los detectives, los periódicos se volvieron contra ellos y se dedicaron a herirlos con los más punzantes sarcasmos. Esto les sugirió una idea a los cantores cómicos del teatro, que se disfrazaron de detectives y dieron caza al elefante a través del escenario, en la forma más extravagante. Los caricaturistas dibujaron a los detectives registrando el país con prismáticos, mientras el elefante desde atrás de ellos, les robaba manzanas de los bolsillos. Y bosquejaron toda clase de ridículos dibujos de la medalla detectivesca; sin duda, ustedes habrán visto estampada en oro esa medalla en la contratapa de las novelas policiales. Se trata de un ojo desmesuradamente abierto, con la leyenda: "Nosotros nunca dormimos". Cuando los detectives pedían una copa, el tabernero, con ínfulas de chistoso, resucitaba una vieja forma de expresión y decía:

"¿Quiere usted un trago de esos que hace abrir los ojos?"

La atmósfera estaba cargada de sarcasmos.

Pero había un hombre que se movía con calma, sin darse por afectado ni rozado por las pullas. Era aquel ser de corazón de roble que se llamaba el inspector Blunt. Su valiente ojo nunca cedía en su vigilancia, su serena confianza jamás flaqueaba. Siempre decía:

-Que sigan con sus burlas; el que ríe último, ríe mejor.

Mi admiración por aquel hombre se convirtió en algo similar a la adoración. Yo estaba siempre a su lado. Su oficina se había convertido para mí en un sitio desagradable, y esta sensación aumentaba cada día. Con todo, si él podía soportarlo, yo me proponía hacer lo mismo; al menos, mientras fuera posible. De manera que iba con regularidad y me quedaba; era el único extraño que parecía con fuerzas para hacerlo. Todos se asombraban de que yo pudiese hacerlo, y con frecuencia, me parecía que debía marcharme, pero en esas oportunidades observaba aquel rostro sereno y aparentemente inconsciente, y me mantenía firme. Unas tres semanas después de la desaparición del elefante, a punto de manifestar que me veía obligado a arriar mi bandera y retirarme, el gran detective contrarrestó este pensamiento proponiendo una jugada más soberbia y magistral.

Ésta consistía en pactar con los ladrones. La inagotable inventiva de aquel hombre superaba todo lo que yo viera, a pesar de mis abundantes cambios de ideas con los cerebros más vigorosos del mundo. Blunt dijo que transaría en 100.000 dólares y recuperaría al elefante. Yo dije que esperaba reunir esa cantidad, pero, ¿qué sería de los pobres detectives que habían trabajado tan sacrificadamente?... Blunt dijo:

-En las transacciones, les toca siempre la mitad.

This removed my only objection. So the inspector wrote two notes, in this form:

DEAR MADAM,--Your husband can make a large sum of money (and be entirely protected from the law) by making an immediate, appointment with me. Chief BLUNT.

He sent one of these by his confidential messenger to the "reputed wife" of Brick Duffy, and the other to the reputed wife of Red McFadden.

Within the hour these offensive answers came:

YE OWLD FOOL: brick Duffys bin ded 2 yere.

BRIDGET MAHONEY.

CHIEF BAT,--Red McFadden is hung and in heving 18 month. Any Ass but a detective know that.

MARY O'HOOLIGAN.

"I had long suspected these facts," said the inspector; "this testimony proves the unerring accuracy of my instinct."

The moment one resource failed him he was ready with another. He immediately wrote an advertisement for the morning papers, and I kept a copy of it:

A.--xWhlv. 242 ht. Tjnd--fz328wmlg. Ozpo,--2 m! 2m!. M! ogw.

He said that if the thief was alive this would bring him to the usual rendezvous. He further explained that the usual rendezvous was a glare where all business affairs between detectives and criminals were conducted. This meeting would take place at twelve the next night.

We could do nothing till then, and I lost no time in getting out of the office, and was grateful indeed for the privilege.

At eleven the next night I brought one hundred thousand dollars in bank-notes and put them into the chief's hands, and shortly afterward he took his leave, with the brave old undimmed confidence in his eye.

An almost intolerable hour dragged to a close; then I heard his welcome tread, and rose gasping and tottered to meet him. How his fine eyes flamed with triumph! He said:

"We've compromised! The jokers will sing a different tune to-morrow!

Follow me!"

He took a lighted candle and strode down into the vast vaulted basement where sixty detectives always slept, and where a score were now playing cards to while the time. I followed close after him. He walked swiftly down to the dim and remote end of the place, and just as I succumbed to the pangs of suffocation and was swooning away he stumbled and fell over the outlying members of a mighty object, and I heard him exclaim as he went down:

Esto contrarrestó mi única objeción. De modo que el inspector escribió dos misivas con este contenido:

"Estimada señora: Su marido puede obtener una gran cantidad de dinero (y verse totalmente protegido por la ley) concertando una entrevista inmediata conmigo."

EL JEFE BLUNT.

Envió una de estas cartas con su emisario confidencial a la "presunta esposa" del simpático Duffy y la otra a la presunta esposa del Rojo McFadden.

Al cabo de una hora, llegaron estas ofensivas respuestas.

"Viejo estúpido: El simpático Duffy murió hace dos años"

BRÍGIDA MAHONEY.

"Jefe Blunt: El Rojo McFadden fue ahorcado hace 18 meses. Todos los burros, menos los detectives, lo saben."

MARY O'HOOLIGAN.

-Yo sospechaba esto desde hace tiempo- manifestó el inspector-. Este testimonio prueba la infalible precisión de mi instinto.

Apenas fracasaba uno de sus recursos, tenía otro pronto.

Escribió rápidamente un aviso para los matutinos y conservó un ejemplar:

"A- xwblv. 242. N. Tjnd- fz 328 wmlg. Ozpo, - 2 m! ugw. Mum. "

Dijo que si el ladrón estaba vivo, esto lo llevaría a la entrevista corriente. Explicó, además, que la entrevista corriente era un lugar donde se resolvían todos los asuntos entre los detectives y los delincuentes. La entrevista tendría lugar a las doce de la noche siguiente.

Nada podíamos hacer hasta ese momento y yo me apresuré a irme de la oficina y me sentí realmente agradecido por ese privilegio.

La noche siguiente, a las once, llevé los 100.000 dólares en billetes y se los entregué al jefe, y poco después éste se despidió, con su firme confianza de antaño incommovible en los ojos. Pasó una hora casi interminable; luego oí su grato andar y me levanté con una exclamación entrecortada y tambaleándome. ¡Qué llama de victoria ardía en sus ojos! Y dijo:

-¡Hemos transado! ¡Los bromistas cantarán mañana una canción muy distinta! ¡Sígame!

Tomó una vela encendida y bajó al vasto sótano abovedado, donde dormían siempre sesenta detectives, y donde un numeroso grupo estaba en esos momentos jugando a los naipes para matar el tiempo. Lo seguí de cerca. Me dirigí rápidamente al oscuro y lejano extremo del aposento y en el preciso instante cuando sucumbía a una sensación de asfixia y poco me faltaba para desvanecerme, Blunt tropezó y cayó sobre los estirados miembros de un voluminoso objeto, y le oí exclamar, inclinándose:

-Nuestra noble profesión queda rehabilitada.

¡Aquí está su elefante!

"Our noble profession is vindicated. Here is your elephant!"

I was carried to the office above and restored with carbolic acid. The whole detective force swarmed in, and such another season of triumphant rejoicing ensued as I had never witnessed before. The reporters were called, baskets of champagne were opened, toasts were drunk, the handshakings and congratulations were continuous and enthusiastic. Naturally the chief was the hero of the hour, and his happiness was so complete and had been so patiently and worthily and bravely won that it made me happy to see it, though I stood there a homeless beggar, my priceless charge dead, and my position in my country's service lost to me through what would always seem my fatally careless execution of a great trust. Many an eloquent eye testified its deep admiration for the chief, and many a detective's voice murmured, "Look at him--just the king of the profession; only give him a clue, it's all he wants, and there ain't anything hid that he can't find." The dividing of the fifty thousand dollars made great pleasure; when it was finished the chief made a little speech while he put his share in his pocket, in which he said, "Enjoy it, boys, for you've earned it; and, more than that, you've earned for the detective profession undying fame."

A telegram arrived, which read:

MONROE, MICH., 10 P.M.

First time I've struck a telegraph office in over three weeks. Have followed those footprints, horseback, through the woods, a thousand miles to here, and they get stronger and bigger and fresher every day. Don't worry--inside of another week I'll have the elephant. This is dead sure. DARLEY,
Detective.

The chief ordered three cheers for "Darley, one of the finest minds on the force," and then commanded that he be telegraphed to come home and receive his share of the reward.

So ended that marvelous episode of the stolen elephant. The newspapers were pleasant with praises once more, the next day, with one contemptible exception. This sheet said, "Great is the detective! He may be a little slow in finding a little thing like a mislaid elephant he may hunt him all day and sleep with his rotting carcass all night for three weeks, but he will find him at last if he can get the man who mislaid him to show him the place!"

Poor Hassan was lost to me forever. The cannonshots had wounded him fatally, he had crept to that

Me trasladaron a la oficina de la planta baja y me hicieron recobrar el sentido con ácido fénico.

Luego, penetró allí como un enjambre todo el cuerpo de detectives y hubo otro desborde de triunfante júbilo, como yo no había visto nunca. Llamaron a los reporteros, se abrieron cajas de champaña, se pronunciaron brindis, los apretones de manos y las felicitaciones fueron continuos y entusiastas. Naturalmente, el jefe era el héroe del día, y su felicidad era tan grande y había sido ganada de una manera tan paciente y noble y valerosa, que me sentí feliz al verla, aunque yo era ahora un pordiosero sin hogar, con mi inestimable carga muerta, y mi situación en la administración pública de mi país se había perdido para siempre, dado lo que parecería por siempre una ejecución funestamente negligente, de una importante misión.

Muchos elocuentes ojos dieron muestras de su profunda admiración por el jefe y muchas detectivescas voces murmuraron: "Mírenlo: es el rey de la profesión. Basta con darle un rastro y no necesita más. No hay cosa escondida que él no pueda encontrar". La distribución de los 50.000 dólares proporcionó gran placer: cuando hubo terminado, el jefe pronunció un discursito mientras se metía en el bolsillo su parte, y dijo en el transcurso del mismo:

-Disfruten ese dinero, muchachos, porque se lo han ganado. Y algo más: han ganado inmarcesible fama para la profesión detectivesca.

Llegó un telegrama, cuyo contenido era el siguiente:

Monroe, Michigan; 10 p. m.

"Por primera vez encuentro oficina telégrafos en más de tres semanas. Seguí huellas, a caballo, a través bosques, a mil seiscientos kilómetros de aquí y son más fuertes y grandes y frescas cada día. No se preocupe; una semana más y tendré elefante. Esto es segurísimo."

DARLEY, detective.

El jefe ordenó que se dieran tres vítores por "Darley, uno de los principales cerebros del cuerpo de detectives", y dispuso luego que se le telegrafara, para que regresase y recibiera su parte de la recompensa.

Así concluyó el maravilloso episodio del elefante robado. Los periódicos prodigaron de nuevo sus elogios al día siguiente, con una sola y despreciable excepción. La del que manifestó: "¡Qué cosa grande es el detective! Podrá ser un poco lento para encontrar una pequeñez tal como un elefante extraviado, podrá darle caza durante todo y dormir con su putrefacto esqueleto durante tres semanas, pero lo encontrará por fin..., ¡si puede conseguir que el hombre que lo indujo a error le indique el lugar!"

Yo había perdido al pobre Hassan para siempre.

Las balas de cañón le habían causado heridas fatales. Se

unfriendly place in the fog, and there, surrounded by his enemies and in constant danger of detection, he had wasted away with hunger and suffering till death gave him peace.

The compromise cost me one hundred thousand dollars; my detective expenses were forty-two thousand dollars more; I never applied for a place again under my government; I am a ruined man and a wanderer on the earth but my admiration for that man, whom I believe to be the greatest detective the world has ever produced, remains undimmed to this day, and will so remain unto the end.

había arrastrado hacia aquel lugar hostil, situado en medio de la niebla; y allí, rodeado por sus enemigos y en constante peligro de ser encontrado, había perecido de hambre y sufrido, hasta que con la muerte le llegó la paz. La transacción me costó 100.000 dólares, mis gastos de investigación 42.000. Jamás volví a pedir un cargo público, estoy arruinado y me he convertido en un vagabundo, pero mi admiración por ese hombre, a quien considero el detective más grande que el mundo haya producido, se mantiene viva hasta hoy y seguirá así hasta el fin de mis días.